

6. El entierro y la resurrección de Cristo

El último día de Jesús en la Tierra

Enlace al vídeo de YouTube subtítulo en 64 idiomas: <https://youtu.be/OSV2bnALI6w>

¿Qué sucedió con la muerte de Jesús?

Continuamos nuestro estudio sobre el sufrimiento y la muerte de Cristo, centrándonos especialmente en lo que ocurrió en la cruz. En esta última parte de la serie, examinaremos los acontecimientos milagrosos que tuvieron lugar inmediatamente después de la crucifixión y analizaremos su significado. También veremos cómo se cumplieron con precisión y exactitud las profecías del Antiguo Testamento. Dios Padre se aseguró cuidadosamente de que todos los detalles relacionados con la muerte de su amado Hijo se cumplieran «tal como estaba escrito».

Al mediodía, la oscuridad cubrió toda la tierra (Mateo 27:45). Esta oscuridad no era completa, a diferencia de la oscuridad que hubo en Egipto antes de que Dios sacara a los israelitas (Éxodo 10:21). Los que presenciaron la muerte de Cristo aún podían ver cómo se desarrollaba el drama. El padre y autor de la Iglesia primitiva, Tertuliano, mencionó este acontecimiento en su Apologético, una defensa del cristianismo escrita para los no creyentes del Imperio Romano de la época: «En el momento de la muerte de Cristo, la luz se apartó del sol y la tierra se oscureció al mediodía, milagro que se relata en vuestros propios anales y se conserva en vuestros archivos hasta el día de hoy».

Estoy seguro de que algunos vieron la crucifixión con corazones esperanzados, creyendo que la muerte no ocurriría realmente. Pensaban que Elías vendría (Mateo 27:46) y que Jesús, de alguna manera milagrosa, bajaría de la cruz y confundiría a sus críticos y enemigos. Aún no comprendían la necesidad de la muerte de Cristo. El perdón de los pecados y la nueva vida solo podían llegar al pueblo de Dios a través de la muerte sustitutiva de Jesús. El amor y la justicia de Dios exigían que se pagara por el pecado; por lo tanto, Jesús tuvo que morir como portador del pecado en lugar de nosotros. Veamos lo que presenció el apóstol Juan:¹

³¹ Era el día de la Preparación, y al día siguiente iba a ser un sábado especial. Como los líderes judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el sábado, le pidieron a Pilato que les rompieran las piernas y los bajaran. ³² Los soldados vinieron y rompieron las piernas del primero que había sido crucificado con Jesús, y luego las del otro. ⁽³³⁾ Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. ⁽³⁴⁾ En cambio, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y de inmediato salió sangre y agua. ⁽³⁵⁾ El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad, y da testimonio para que ustedes también crean. ⁽³⁶⁾ Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No se quebrantará ninguno de sus huesos», ⁽³⁷⁾ y, como dice otra Escritura: «Mirarán al que traspasaron» (Juan 19:31-37).

Después de la muerte de Cristo a las 3 de la tarde, se acercaba el sábado especial de la Pascua (un nuevo día judío comienza al atardecer). Los soldados romanos rompieron las piernas de los dos ladrones crucificados con un pesado mazo. Esto les causó una muerte rápida, ya que los ladrones

¹ Citado por John MacArthur, *The Murder of Jesus (El asesinato de Jesús)*. Nelson Publishers, p. 228.

ya no podían empujar la madera bajo sus pies para respirar. La muerte sobrevino rápidamente por asfixia (falta de aire). Cuando los soldados llegaron a Jesús e , ya estaba muerto, por lo que no necesitaron romperle las piernas. Cientos de años antes, las Escrituras proféticas del Antiguo Testamento predijeron estos acontecimientos: «**El justo puede tener muchas aflicciones, pero el Señor lo libra de todas ellas; protege todos sus huesos, ni uno solo de ellos será quebrado**» (Salmo 34:19-20). Las Escrituras también ordenaban que, cuando el pueblo judío comiera o internalizara el cordero pascual, no se le rompieran los huesos: «**No romperéis ningún hueso**» (Éxodo 12:46). Durante cientos de años, el pueblo judío comió el cordero en la noche de Pascua, sin imaginar que habría una encarnación de este Cordero simbólico, una Persona que vendría a cumplir las profecías con precisión. Jerusalén durante la Pascua se llenaba de al menos dos millones de personas, con un mínimo de diez personas por hogar requeridas para comer la Pascua. Dios ordenó que el cordero se consumiera por completo (Éxodo 12:10). Jesús, el Cordero de Dios, debe ser recibido internamente: «**Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios** (Juan 1:12).

En su presciencia, Dios sabía que algunos afirmarían que Jesús nunca murió realmente, sino que se desmayó en la cruz. Para refutar a los escépticos, el Señor permitió que un soldado romano traspasara el costado de Jesús con su lanza. Juan testificó que de su costado manó sangre y agua (Juan 19:34), lo que sirve como prueba médica de que efectivamente había muerto.

Había dos causas principales de muerte por crucifixión: shock hipovolémico y asfixia por agotamiento. El shock hipovolémico se produce cuando el volumen sanguíneo es peligrosamente bajo. Los brutales golpes y azotes que recibió Cristo le hicieron perder tanta sangre que estaba demasiado débil para llevar su cruz. En el shock hipovolémico, la persona se derrumba debido a la baja presión arterial. Los riñones también dejan de funcionar para conservar los fluidos corporales, lo que provoca una sed extrema, y el agua se acumula alrededor del pericardio, la bolsa que rodea el corazón. Antes de la muerte, los latidos cardíacos rápidos causados por el bajo volumen sanguíneo provocan la acumulación de líquido en la bolsa que rodea el corazón y los pulmones. El testimonio de Juan de que el agua y la sangre que salieron de la herida de la lanza en el costado de Cristo indican que se había producido la muerte, evidenciada por la separación del coágulo del suero. Así como el Señor creó una esposa del costado del primer hombre, Adán (Génesis 2:22), también la novia de Cristo vino simbólicamente del costado del último Adán, el Señor Jesús.

Acontecimientos sobrenaturales en la muerte de Jesús

⁵⁰ Y cuando Jesús volvió a gritar con voz fuerte, entregó su espíritu. ⁵¹ En ese momento, **el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo**. La tierra tembló, las rocas se partieron ⁵² y los sepulcros se abrieron. **Los cuerpos de muchos santos que habían muerto resucitaron.** (⁵³) Salieron de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. (⁵⁴) Cuando el centurión y los que con él custodiaban a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, **se llenaron de temor** y exclamaron: «¡Verdaderamente este era Hijo de Dios!» (Mateo 27:50-54).

¿Qué hizo que esta crucifixión fuera diferente para los soldados, hasta el punto de que «se llenaron de temor» (Mateo 27:54)? Comenta lo que presenciaron y experimentaron mientras observaban.

La oscuridad al mediodía, que duró tres horas, fue una señal premonitrice de que algo terrible estaba sucediendo o estaba a punto de suceder. Todos sabemos lo que es un terremoto, pero Mateo menciona específicamente que las rocas se partieron (v. 51). Qué inquietante debió de ser esto para quienes presenciaron la e e muerte de Cristo. ¿Por qué crees que Mateo menciona que las rocas se partieron? Jerusalén está construida sobre un terreno muy rocoso, con poca tierra para enterrar a las personas. La mayoría de las tumbas están excavadas en la roca circundante o construidas en el suelo y selladas con una losa, una roca o un cantos rodado. ¿Podrían ser estas las rocas partidas a las que se refiere Mateo? Los presentes vieron cómo se rompían las tumbas selladas y cómo hombres y mujeres piadosos se levantaban y caminaban. No sabemos quiénes eran estas personas, solo que eran hombres y mujeres santos que habían muerto y habían sido enterrados. El apóstol Pablo escribió: «**Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que han muerto**» (1 Corintios 15:20). Jesús fue el primero entre los que habían «muerto». Tendremos que esperar hasta llegar al cielo para hacer todas nuestras preguntas sobre este acontecimiento.

¿Qué sucedió en el templo cuando Cristo murió?

Mateo escribió que cuando Jesús entregó su espíritu, ocurrió un acontecimiento dentro del templo. Primero, imaginemos cómo era el interior del templo y luego exploraremos el significado de lo que le sucedió a esta cortina.

El edificio del templo constaba de dos salas separadas por una enorme cortina. La primera sala se llamaba el Lugar Santo, y la segunda sala interior, detrás de la cortina, se llamaba el Lugar Santísimo o Santo de los Santos. En el Lugar Santo, los sacerdotes podían trabajar reponiendo el pan en la mesa del pan de la proposición, el incienso en la mesa del incienso y el aceite de oliva en el candelabro de siete brazos. Separando a los sacerdotes de la presencia de Dios había una enorme cortina de nueve metros de ancho por nueve metros de alto, tan gruesa como la mano de un hombre. Más allá de esa cortina estaba el Lugar Santísimo, el lugar de la presencia de Dios. En el templo de Salomón, la sala interior del Lugar Santísimo contenía una caja conocida como el Arca de la Alianza. Estaba hecha de madera de acacia y cubierta, tanto por dentro como por fuera, con oro puro. El Arca de la Alianza albergaba las tablas de los Diez Mandamientos y estaba adornada con una cubierta de oro, conocida como el Propiciatorio. A ambos lados del Arca, dos ángeles de oro miraban hacia el Propiciatorio, con sus alas tocando cada lado de la habitación (1 Reyes 6:23-28).

Sobre el propiciatorio, la presencia visible de Dios, la gloria Shekinah, se manifestaba como una nube. «Allí, sobre la cubierta, entre los dos querubines que están sobre el arca del pacto, me reuniré contigo» (Éxodo 25:22). Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote, el único hombre al que se le permitía entrar en el Lugar Santísimo, pasaba más allá de la cortina. Con una cuerda atada alrededor de su tobillo izquierdo y una pequeña campana en el dobladillo de su vestimenta, entraba en el Lugar Santísimo con una bandeja de carbones encendidos del altar del incienso, llenando el aire con una nube de humo y el aroma del incienso. Con los dedos, rociaba la sangre de un sustituto sacrificial sobre el propiciatorio del arca de la alianza. Había preparativos simbólicos para el sumo sacerdote antes de entrar en el Lugar Santísimo; si el sacerdote no se preparaba adecuadamente, podía morir. Mientras se movía, el sonido de la campana informaba a

los demás sacerdotes de que el sumo sacerdote seguía vivo, y la cuerda estaba ahí para sacarlo si la sangre del sacrificio no era aceptada y él había muerto.

Si el sumo sacerdote salía, la sangre expiatoria del sacrificio era aceptada. Dios dijo que se encontraría con el hombre en el propiciatorio. La aceptación de la sangre rociada sobre el propiciatorio demostraba al pueblo que sus pecados habían sido cubiertos. El pueblo de Dios esperaba en el patio del templo a que el sumo sacerdote saliera y pronunciara una sola palabra: «Perdonado». Cuando el pueblo oía esa palabra, sentía alivio y alegría, y sus pecados eran perdonados. Esto ocurría cada año en el Día de la Expiación.

Este recordatorio anual del derramamiento de sangre para perdonar los pecados era una parte crucial del culto de los israelitas. ¿Qué intentaba Dios enseñarles y mostrarles a través de este ritual?

Mateo registra que, a la muerte de Cristo, ocurrió algo impactante en el templo. El velo del templo se rasgó de arriba abajo para mostrar que fue Dios, y no el hombre, quien rasgó la cortina. El Padre demostró que, desde el momento de la muerte sacrificial de Cristo, se introdujo una nueva forma de acercarse a Dios. Ya no solo un hombre podía entrar en la presencia de Dios, sino que ahora todos los hombres y mujeres podían hacerlo a través de la obra consumada de Jesús en la cruz. No es de extrañar que el Libro de los Hechos afirme que «una gran multitud de sacerdotes obedecieron a la fe» (Hechos 6:7). Cuando los sacerdotes vieron que Jesús murió en el momento exacto en que se rasgó la cortina, muchos quedaron atónitos por el significado de ese hecho, y muchos sacerdotes llegaron a creer en el Mesías. Dios estaba cumpliendo la profecía de un nuevo pacto pronunciada por el profeta (Jeremías 31:31-34).

El entierro de Jesús

Cuando el sol comenzó a ponerse, el Señor impulsó a un hombre rico a dar a Jesús un entierro digno. Leamos más:

³⁸Más tarde, José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, pero en secreto, porque temía a los líderes judíos. Con el permiso de Pilato, vino y se llevó el cuerpo. ³⁹Le acompañaba Nicodemo, el hombre que anteriormente había visitado a Jesús por la noche. Nicodemo trajo una mezcla de mirra y áloe, de unos treinta y cinco kilos. ⁽⁴⁰⁾Tomando el cuerpo de Jesús, los dos lo envolvieron, con las especias, en vendas de lino. Esto era conforme a las costumbres funerarias judías. ⁽⁴¹⁾En el lugar donde Jesús fue crucificado había un huerto, y en el huerto una tumba nueva, en la que nadie había sido depositado jamás. ⁽⁴²⁾Como era el día de la Preparación judía y la tumba estaba cerca, depositaron allí a Jesús (Juan 19:38-42).

Los líderes judíos pretendían cumplir el mandamiento de Deuteronomio 21:23, que establece que un cuerpo no debe permanecer colgado durante la noche. Por lo tanto, se acercaron a Pilato y le exigieron que acelerara la muerte de los tres hombres antes del atardecer y el comienzo de la Pascua (Juan 19:31). Aunque los líderes estaban ansiosos por cumplir las leyes menores de las Escrituras, acababan de cometer el mayor crimen de todos los tiempos: rechazar y asesinar al Hijo de Dios. No hay mayor pecado que rechazar al Mesías.

Dos creyentes secretos, José de Arimatea y Nicodemo, ambos miembros del Sanedrín, salieron de su escondite para honrar a Jesús en su muerte. Pidieron a Pilato el cuerpo y, siguiendo las costumbres funerarias judías, compraron una generosa cantidad de mirra y áloe, y comenzaron a envolver el cuerpo con setenta y cinco libras de especias funerarias. La mirra, una resina gomosa fragante y pegajosa, era utilizada por los egipcios para el embalsamamiento. Los judíos la usaban en forma de polvo, mezclándola con áloe y sándalo aromático. La mezcla se endurecía, creando un capullo alrededor del cuerpo.

Nicodemo y José de Arimatea reconocieron la necesidad de dar a Jesús un entierro respetuoso en lugar de dejarlo en el lugar designado por los líderes de la ciudad, especialmente con el inicio del sabá e apenas tres horas después de su muerte. Juan es el único discípulo que menciona la ayuda de Nicodemo a José de Arimatea para enterrar a Jesús. Hasta ese momento, ambos habían sido creyentes secretos, tal vez sintiéndose obligados a compensar su anterior descuido hacia Jesús o su vacilación a la hora de apoyarlo públicamente durante su vida.

La cantidad de especias utilizadas se habría considerado lujosa, suficiente para el entierro de un rey, lo que también es simbólico, ya que Jesús es el Rey de Reyes. Nicodemo trajo 100 litrai, o unos 34 kg, de ungüento perfumado hecho de mirra y áloe. Habría sido muy costoso. En general, sabemos que Dios Padre supervisó cada detalle de la muerte y el entierro de su Hijo. Incluso el entierro de Jesús cumplió la profecía; los líderes planearon que fuera depositado en una tumba común con los ladrones, pero Dios tenía preparada para él la tumba de un hombre rico.

Se le asignó una tumba con los malvados y con los ricos en su muerte, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca (Isaías 53:9).

Los dos hombres iban acompañados de varias mujeres que habían viajado desde Galilea con Jesús y los discípulos (Lucas 23:55). Vieron dónde estaba la tumba para poder volver después del sábado con más especias y perfumes. Merrill Tenney, en su libro *La realidad de la resurrección*, describe los procedimientos habituales de entierro.

El cuerpo solía lavarse y enderezarse, y luego se vendaba firmemente desde las axilas hasta los tobillos con tiras de lino de unos treinta centímetros de ancho. Entre los vendajes o pliegues se colocaban especias aromáticas, a menudo de consistencia gomosa. Estas servían como cemento para pegar los vendajes de tela y formar una cubierta sólida. Cuando el cuerpo estaba así envuelto, se envolvía la cabeza con un trozo de tela cuadrado y se ataba debajo de la barbilla para evitar que la mandíbula inferior se cayera.²

Mateo escribió que Jesús fue colocado en una tumba nueva excavada en la roca. José de Arimatea era el propietario de esta tumba cerca del Gólgota, y Mateo señala que era rico (Mateo 27:57). Las tumbas como esta, lo suficientemente grandes como para que una persona pudiera estar de pie en su interior, eran típicas de los hombres ricos. Mateo también menciona que se colocó una pesada piedra delante de la entrada de la tumba. Los sumos sacerdotes y ancianos judíos pidieron entonces a Pilato que colocara una guardia de cuatro soldados romanos alrededor de la tumba para vigilarla.

² Merrill C. Tenney. *La realidad de la resurrección*. Nueva York, NY. Harper and Row Publishers, 1963, p. 117.

Les preocupaba que algunos de los discípulos de Cristo pudieran robar el cuerpo y afirmar que Cristo había resucitado de entre los muertos. Para evitarlo, se selló la puerta de piedra (Mateo 27:60-66). Se tallaron piedras de más de una tonelada con forma de moneda y una ranura para permitir que la puerta de piedra rodara por la entrada.

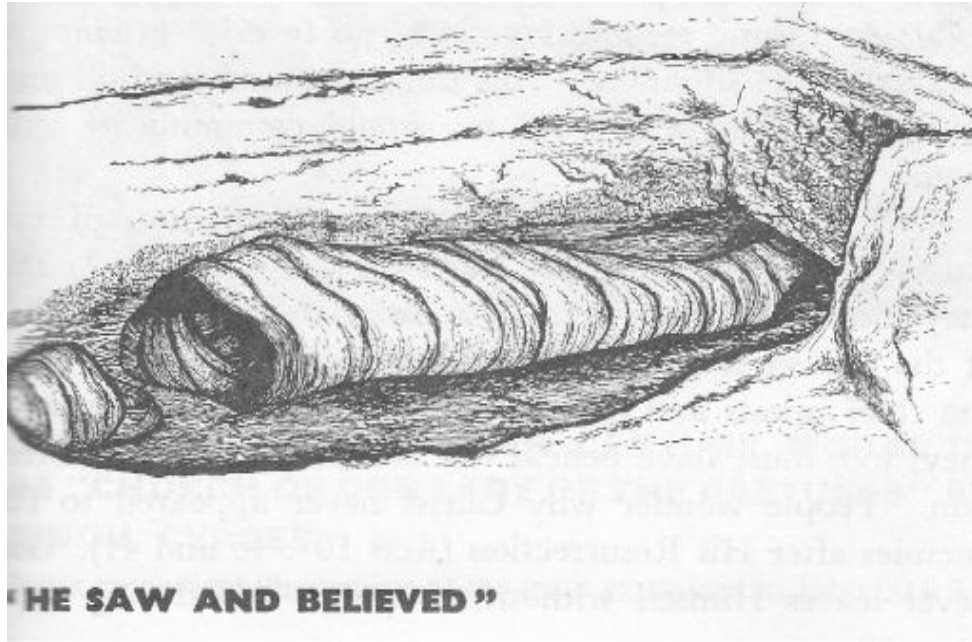
¿Por qué los líderes judíos acudieron a Pilato para solicitar guardias romanos alrededor de la tumba? ¿Por qué no utilizaron a sus propios hombres para esta tarea? Puede que fuera porque se dieron cuenta de que sería difícil encontrar judíos dispuestos a vigilar el cuerpo, ya que todos se estaban preparando para celebrar la cena de Pascua con sus familias. Además, la autoridad de los soldados romanos tendría más peso, dado su amplio entrenamiento. Los soldados entendían que sus vidas corrían peligro si alguno de ellos perdía a un prisionero. En el libro de los Hechos, leemos que el apóstol Pedro fue encarcelado y custodiado por cuatro escuadrones de cuatro soldados e es. Cuando un ángel lo liberó, Herodes mandó ejecutar a los dieciséis guardias romanos por haber perdido a su prisionero (Hechos 12:4-19).

Ahora avancemos en el Evangelio de Juan hasta el capítulo 20:

¹ El primer día de la semana, de madrugada, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido quitada de la entrada. ² Entonces corrió a Simón Pedro y al otro discípulo, al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto». ⁽³⁾ Pedro y el otro discípulo salieron hacia el sepulcro. ⁽⁴⁾ Ambos corrían, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁽⁵⁾ Se inclinó y miró las vendas de lino que yacían allí, pero no entró. ⁽⁶⁾ Entonces Simón Pedro llegó detrás de él y entró directamente en el sepulcro. Vio las vendas de lino que yacían allí, ⁽⁷⁾ así como el paño que había sido envuelto alrededor de la cabeza de Jesús. El paño seguía en su lugar, separado de los lienzos. ⁽⁸⁾ Finalmente, el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, también entró. Vio y creyó. ⁽⁹⁾ (Aún no entendían, por las Escrituras, que Jesús tenía que resucitar de entre los muertos) (Juan 20:1-9).

¿Qué crees que vio Juan que le convenció de que Jesús estaba vivo? (v. 8).

Cuando los discípulos se enteraron de que habían quitado la piedra de la entrada del sepulcro, supusieron que habían robado el cuerpo de Jesús. María Magdalena les dijo a Pedro y a Juan: «**Se han llevado al Señor del sepulcro, ¡y no sabemos dónde lo han puesto!**». (Juan 20:2). Juan y Pedro corrieron hacia el sepulcro, y las Escrituras dicen que cuando Juan entró en el sepulcro vacío, creyó. Nos quedamos preguntándonos qué fue lo que vio que lo convenció de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Una profunda convicción se arraigó en su corazón cuando vio los lienzos funerarios.



Me imagino que los lienzos probablemente estaban rígidos por la mirra, el áloe y las especias. El cuerpo atravesó los lienzos, creando lo que podría describirse como un capullo de tela y especias. Creo que fueron estos lienzos intactos y es lo que Juan vio, lo que le convenció de que Jesús estaba vivo. Es interesante considerar que cuando María Magdalena finalmente regresó al sepulcro y entró, vio a dos ángeles a ambos lados del lugar donde yacía Jesús:

¹¹ María se quedó fuera del sepulcro llorando. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies (Juan 20:11-12).

¡Qué simbólico del Lugar Santísimo, donde los dos ángeles estaban a ambos lados del propiciatorio! En el mismo lugar donde fue depositado el cuerpo de Cristo, ahora hay dos ángeles atendiendo a la cabecera y a los pies de los sudarios. ¡Su tumba simboliza ahora el propiciatorio de Dios! También es simbólico considerar que fue envuelto en tiras de lino blanco, que significan el sumo sacerdocio y la pureza, representándonos ante el Padre y ofreciendo su propia sangre para expiar nuestros pecados.

¿Por qué hay tantos detalles?

Algunos escépticos afirman que Jesús no murió en la cruz, sino que simplemente se desmayó y luego recuperó la conciencia. Examinemos esto. Cristo fue traspasado en el costado con una lanza, lo que provocó que manara sangre y agua de su costado, un signo de muerte. Su cuerpo fue envuelto en setenta y cinco libras de especias y sellado en una tumba fría, sin comida ni agua, durante tres días, mientras un grupo de soldados romanos montaba guardia fuera. Es ilógico creer que no estaba muerto y que simplemente apartó la piedra y pasó junto a los guardias. ¿Cómo podría Jesús sobrevivir a todo esto?

Igualmente absurda es la idea de que sus enemigos robaron el cuerpo. No habrían querido que los seguidores de Cristo afirmaran que Jesús había resucitado y que, por lo tanto, era divino. Mateo escribió que los líderes judíos intentaron refutar la resurrección diciendo que los discípulos robaron el cuerpo y pagaron a los soldados romanos para que apoyaran esta historia (Mateo 28:11-15). Los líderes nunca hicieron ninguna declaración negando la existencia de una tumba vacía. Su teoría del «cuerpo robado» reconocía que la tumba estaba vacía. Sus discípulos tampoco habrían tenido motivos para robar el cuerpo, ya que estaban abrumados por el dolor tras su muerte. Tras la muerte de Cristo, se escondieron por miedo a la persecución. Además, sabemos que la mayoría de ellos soportaron sufrimientos y murieron por su fe, creyendo que Jesús era realmente quien decía ser, es decir, el Hijo de Dios. ¿Por qué iban a sacrificar sus vidas por algo que sabían que era una mentira si hubieran robado el cuerpo? Además, hubo muchas apariciones del Señor Jesús resucitado durante los cuarenta días siguientes, como la de quinientas personas a la vez, y algunas de ellas aún vivían cuando Pablo escribió sobre ello (1 Corintios 15:6).

Otros críticos argumentan que las mujeres fueron a la tumba equivocada, pero los guardias que vigilaban la tumba fueron encontrados acurrucados en el suelo (Mateo 28:4). Los soldados romanos no eran conocidos por cometer errores. Los escritores de los Evangelios detallan ampliamente la resurrección de Cristo porque el núcleo de la historia del Evangelio depende de este acontecimiento. Si no hay resurrección, no hay esperanza ni vida después de la muerte. El hecho es que muchos de sus seguidores fueron martirizados porque estaban convencidos de que Cristo estaba vivo. Incluso los discípulos de Jesús estaban confundidos y asustados. Si Él, que había sanado a los enfermos y resucitado a los muertos, no podía salvarse a sí mismo, ¿cómo podría salvarlos a ellos? Una vez que se dieron cuenta de que había resucitado, la historia y la tradición dicen que muchos de los discípulos continuaron testificando con valentía, llenos del Espíritu, hasta que enfrentaron sus gloriosas muertes. John Foxe escribió un libro que hoy conocemos como El libro de los mártires de Foxe (Foxe's Book of Martyrs). Se publicó en 1563 con el título «Hechos y monumentos de estos últimos y peligrosos días» (Acts and Monuments of These Latter and Perilous Days). En él, registra hechos sobre la muerte de muchos discípulos tal y como los cuentan la historia y la tradición. A continuación se ofrecen algunos detalles que recoge en su libro sobre los últimos días de los discípulos de la iglesia primitiva:

Santiago, hermano de Juan, fue el primero de los doce apóstoles en ser martirizado y se dice que fue decapitado por orden del rey Herodes Agripa I de Judea. El apóstol Felipe fue azotado, encarcelado y luego crucificado. Se dice que Marcos fue arrastrado por las calles de Alejandría hasta que fue despedazado después de hablar en contra de una ceremonia en honor a su ídolo, Serapis. Pedro fue crucificado boca abajo, ya que se negó a ser asesinado de la misma manera que su Señor, sintiendo que no era digno de la misma muerte. Se dice que Santiago el Menor (hermano de Jesús) fue apedreado, pero algunos relatos afirman que primero fue arrojado desde la torre del templo y luego le golpearon la cabeza. Andrés, hermano de Pedro, predicó a muchas naciones asiáticas y fue crucificado en una cruz en forma de X, que pasó a conocerse como la cruz de San Andrés. Se sabe poco sobre la vida posterior de Mateo, pero algunos escritos dicen que fue clavado al suelo y decapitado en Etiopía. Matías fue apedreado en Jerusalén y luego decapitado. Judas, hermano de Santiago, fue crucificado en Edesa, en Mesopotamia. La tradición afirma que Bartolomé fue a la India Oriental a predicar y allí fue crucificado. Tomás predicó el evangelio en Persia, Partia y la India. En Calamina, India, fue torturado, atravesado con lanzas y arrojado

a un horno. No sabemos qué le sucedió a Lucas. Algunos dicen que fue ahorcado en un olivo, y otros relatos afirman que murió de viejo. El apóstol Juan fue arrestado en Éfeso y enviado a Roma, donde lo metieron en un recipiente con aceite hirviendo que no lo mató. Luego fue exiliado a la isla de Patmos, donde escribió el libro del Apocalipsis. Después de ser liberado de Patmos, regresó a Éfeso, donde murió alrededor del año 98 d. C.³

Después de examinar el testimonio sobre sus muertes, ¿crees que es posible que los discípulos hubieran sacrificado sus vidas por una mentira? Lo que sea que hayan experimentado después de la crucifixión despertó tal pasión en sus corazones que continuaron, a pesar de la persecución y las dificultades, difundiendo el Evangelio y compartiendo repetidamente los actos de Jesús. Les insto a que consideren lo siguiente: si Jesús es Dios y realmente resucitó, ¿cuál es nuestra respuesta hacia Él? ¿Qué impacto tiene esto en nuestras vidas? Si creemos que realmente resucitó, entonces debe haber una respuesta individual a Sus afirmaciones. Cada uno de nosotros debe decidir si Cristo es nuestro Rey.

Oración: En cuanto a la oración, os animo a cada uno de vosotros a crear vuestra propia oración al Padre. Dadle gracias por su amor por vosotros, y si nunca le habéis entregado vuestra vida de todo corazón, no hay mejor día que hoy (Hebreos 3:15). Si necesitáis más información sobre cómo enderezar vuestra vida con Dios, podéis leer el estudio en el siguiente enlace: [¿Cómo puedo convertirme en cristiano?](#)

Keith Thomas

www.groupbiblestudy.com

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>

³ *The New Foxe's Book of Martyrs (El nuevo libro de los mártires de Foxe)*, John Foxe. Actualizado por Harold J. Chadwick.